

EMIGRACIÓN GERMANA AL BRASIL: LA TRANSICIÓN DE BUENOS COLONOS A “PELIGROSOS ALEMANES”, 1825-1945¹

GERMANS EMIGRATION TO BRAZIL: THE TRANSITION FROM GOOD SETTLERS TO “DANGEROUS GERMANS”, 1825-1945

Recibido: 15 agosto de 2012 / *Revisado:* 6 octubre de 2012 / *Aceptado:* 24 octubre de 2012

Por: Rosa Isabel Zarama Rincón²

RESUMEN

En el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, los germanos en Brasil fueron bien recibidos como emigrantes; pero, para ellos no fue sencilla su adaptación; afrontaron varias dificultades debido en parte, a la geografía y a la falta de planeación del Gobierno brasileiro de la época. Lograron triunfar gracias a su trabajo, perseverancia, responsabilidad, unión y a la relativa aceptación que les brindó el Estado receptor. Sin embargo, ese equilibrio se debilitó con el surgimiento del pangermanismo; posteriormente, la difusión de la ideología del Partido Nacionalsocialista al que se acogieron muchos de los alemanes provocó acciones represivas del Gobierno ante el temor de la expansión del “peligro alemán”.

Palabras claves: alemanes, Brasil, emigración, Segunda Guerra Mundial y siglos XIX y XX.

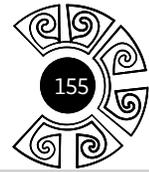
ABSTRACT

During the nineteenth century and the first decades of the twentieth century, Germans in Brazil were welcomed as immigrants, but they found difficult their adjustment, they had to face several difficulties, due in part to the geography and the lack of planning of the Brazilian Government of the time. They achieved success thanks to their work, perseverance, responsibility, unity and the relative acceptance given to them by the receiving State. However, this harmony was weakened by the emergence of Pangermanism and later by the spreading of the ideology of the National socialist party with many Germans joined to it, this benefited many of the German government’s repressive actions caused by the fear of the expansion of the “German danger”.

Keywords: Germans, Brazil, immigration, Second World War and nineteenth and twentieth centuries.

¹ Este artículo se deriva del trabajo final denominado: “Imigração, família e sociedade: um estudo comparativo no Brasil e Estados Unidos” de la maestría de Ciencias Sociales de la Universidade Estadual Paulista, Campo de Marília, Brasil.

² Doctora en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Historiadora y magister en Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo electrónico: rosa_isabelz@hotmail.com



INTRODUCCIÓN

En las primeras décadas del siglo XIX, cuando la elite administrativa del Brasil inició el proceso de atraer emigrantes, tenía muchas exigencias como las siguientes: quería que los colonos fuesen blancos, europeos, campesinos, civilizados, trabajadores y que llegaran con su familia. La religión no era un asunto relevante porque de acuerdo con las ideas racistas imperantes, los blancos europeos eran superiores a los asiáticos y a los africanos. La llegada de europeos permitiría “blanquear” a la población del país, objetivo tan perseguido por los dirigentes latinoamericanos y brasileños del siglo XIX, quienes creían en la superioridad de la raza blanca. En ese contexto, los alemanes fueron considerados los emigrantes ideales pues tenían el perfil anhelado por la clase gobernante. (Seyferth, 2002).

Pero, en las últimas décadas del siglo XIX, cuando el número de colonos germanos aumentó y dieron a conocer su fuerte etnicidad³, alcanzaron éxito económico y reclamaron derechos políticos; la situación varió, muchos funcionarios, la elite y los intelectuales se negaban a reconocerles sus derechos; debido a varias razones como las siguientes: formaban etnias cerradas, no hablaban el portugués y respaldaban el pangermanismo⁴.

La concepción de la clase dirigente brasilera había cambiado: su idea de los teutones como buenos colonos del siglo XIX, viró al final de ese siglo y principios del XX al concepto del «peligro alemán». En parte, fue el resultado de la falta de una política estatal para los foráneos instalados en su territorio en el largo plazo. Criticaban las iniciativas y actos de los germanos, pero, sin ayudarlos a integrarse al país ni mejorarles sus condiciones de vida. En este contexto, el artículo trata sobre la emigración alemana al Brasil y su evolución de «buenos colonos» a «peligrosos alemanes», entre comienzos del siglo decimonónico hasta la Segunda Guerra Mundial.

El artículo es una reflexión, cuya metodología se fundamenta en investigaciones de reconocidos científicos sociales, la mayoría brasileiros, y especializados en emigración europea al Brasil, entonces, es un trabajo a partir de fuentes secundarias y, es de carácter cualitativo.

³ Se entiende por etnicidad el conjunto de rasgos físicos y mentales que poseen los miembros de un grupo, producto de su herencia común y tradiciones culturales, que a su vez, lo diferencian de los individuos de otros grupos. García Martínez, A. y Saéz Carrera, J. (1998). *Del racismo a la interculturalidad competencia de la educación*, Madrid: Narce S.A. de Ediciones.

⁴ El pangermanismo es definido por Giralda Seyferth como un movimiento que representó las ideas de la Liga Pangermánica fundada en Alemania a finales del siglo XIX. Fue una entidad nacionalista radical que divulgó su ideología racista en las áreas de colonización alemana en el sur del Brasil y enfatizó en la unión de todos los alemanes. Syferth, G. (1989). “A liga pangermânica e o perigo alemão no Brasil: análise sobre dois discursos, étnicos irreductíveis. *História: Questões e debates*, 10 (19/20), p. 113-155.



LOS "BUENOS COLONOS"

En el siglo XIX, en Brasil hubo un problema demográfico importante: la población era baja y el Estado necesitaba ocupar los territorios para proteger sus amplias fronteras de los países vecinos, producir alimentos y desarrollar las artes y los oficios; en algunas de esas zonas vivían indígenas, pero, no eran tenidos en cuenta para ese propósito. Los gobernantes con prejuicios sociales y étnicos tampoco quisieron que esa misión estuviera en manos de esclavos o mestizos. Los funcionarios discutieron profusamente acerca de cuál era el pueblo apropiado para llevar al Brasil. La elección no era sencilla.

La preferencia por los alemanes comenzó en 1808⁵, amparados por las leyes del rey João VI, quien permitió la inmigración de personas diferentes a los portugueses y la concesión de tierras a católicos extranjeros; en 1820 aceptó que los agentes brasileños invitaran como colonos «a los pueblos de Alemania y de otros Estados». También contribuyó en esa decisión la emperatriz Leopoldina de Hamburgo-Lorena (1797-1826), esposa del emperador brasileño Pedro I (1798-1834), quien era germana y gozaba de gran simpatía entre los brasileños. La colonización fue pensada en el régimen de pequeña propiedad, así se promovieron colonias homogéneas de una sola nacionalidad principalmente alemana o italiana y con una presencia mínima de locales.

Cómo se afirmó en párrafos anteriores, los alemanes eran considerados los colonos perfectos: europeos, blancos, trabajadores y buenos agricultores; con esas referencias, los brasileños pensaron que serían los inmigrantes apropiados para poblar zonas desocupadas a través de la entrega de pequeños lotes familiares. Los grupos teutones fueron

ubicados principalmente en los estados del sur: Rio Grande do Sul, Santa Catarina y después Paraná, colonias que tuvieron mucho éxito. Ya que las experiencias con los alemanes en el noreste fracasaron.

El proceso de inmigración brasileño se dividió en las siguientes tres etapas: primer período 1808-1850, cuando el Gobierno estableció las condiciones legales a favor de la inmigración; entre ellas: apertura de los puertos (1808), auxilio financiero estatal hasta 1830 y concesión de tierras, entre otros beneficios. En esta fase se creó la colonia alemana de São Leopoldo, en el estado de Rio Grande do Sul; zona fronteriza que limita al norte con el estado de Santa Catarina, al oeste con el Océano Atlántico, al sur con Uruguay y al oeste con Argentina. Ese estado se convirtió en el eje de la colonización y se fundaron poblaciones que con el tiempo se transformaron en ciudades destacadas, entre ellas São Pedro Alcântara (1829) y Blumenau (1850).

El segundo período comprendió entre 1850 y 1888, el fin del tráfico negrero y la prohibición de la presencia de esclavos generaron mejores condiciones para la llegada de trabajadores blancos y libres. Además de eso, el Gobierno ordenó mediante la Ley 514 de 1848, que cada provincia concediera lotes rurales en diferentes lugares de su territorio, con la condición de no rotar las tierras entre los colonos y de no entregar propiedades a los antiguos esclavos. Con esa ley, las provincias impulsaron la emigración en sus zonas. Ese contexto legal fue favorecido por las revoluciones que en la época sacudieron a Europa y que hicieron que muchas personas viajaran en búsqueda de nuevas oportunidades.

A mediados del siglo XIX, la emigración alemana al Brasil se contrajo cuando apareció en el exterior el primer rechazo contra el arribo de alemanes a esa nación. Fue el Decreto de Heydt que prohibió la emigración de ciudadanos prusianos al estado suramericano, debido a las malas condiciones en que fueron tratados sus ciudadanos en São Paulo. En ese lugar, los propietarios de tierras no buscaban familias pioneras, sino mano de obra que trabajara en sus haciendas y reemplazara a los esclavos que estaban en proceso de emancipación. En ese contexto

5 Beozzo explica cómo en el siglo XIX los portugueses fueron los principales emigrantes al Brasil, le siguieron alemanes, italianos, españoles, suizos-alemanes y otros; en el siglo XX, arribaron italianos, españoles, alemanes, japoneses y, en menor medida, polacos, rusos, judíos, rumanos, además de ciudadanos de otras naciones que lo hicieron en menor número. A partir de 1960, varios factores nacionales e internacionales contribuyeron a que Brasil dejará ser un destino atractivo para los migrantes. Beozzo, M. S. (1996). *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*. Campinas: Fnuap e ABC.



los colonos fueron sometidos a difíciles condiciones; posteriormente, el estado de Baden-Württemberg adoptó igual medida. En 1871 se extendió para todo el Brasil. A final del siglo, cuando se abolió la esclavitud, Prusia volvió a permitir la salida de sus ciudadanos a Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná; pero, de acuerdo con Beozzo (1996) el gobierno alemán impidió que en el estado paulista se establecieran sus nacionales.

El tercer período comprendió entre 1888 y 1950, en el cual varios factores permitieron la llegada de numerosos europeos, el fin de la esclavitud condujo al florecimiento de los desplazamientos en masa, porque los anteriores extranjeros temieron ser convertidos en trabajadores serviles. Se estableció una subvención para el fomento de la inmigración y los diferentes estados brasileros adelantaron varias iniciativas para favorecer la llegada de colonos. Entre 1888 y 1914 fue la época de oro de la migración brasiler, pero, el número de alemanes bajó en relación con emigrantes de otros países. Al mismo tiempo, los presidentes brasileros, paulatinamente disminuyeron las facilidades para los recién llegados.

Seyferth (1994) explica como el número de germanos fue pequeño alrededor de 250.000, y correspondió únicamente a un 5% del total de los emigrantes; el arribo de ese grupo al Brasil se caracterizó por su continuidad, no hubo interrupción entre 1850 y 1938, llegaban en pequeñas cantidades de mil a dos mil alemanes por año.

En la figura 1 se encuentra la nacionalidad de los inmigrantes y su número por décadas. En los siglos XIX y XX de Portugal, Italia y España salieron los mayores flujos de migrantes al Brasil. De Alemania arribaron la mayor cantidad de colonos de un solo país en la tercera, cuarta y quinta década del siglo XIX. La cantidad de teutones en la segunda parte del siglo decimonónico fue constante y progresiva aunque nunca alcanzó las elevadas cifras de portugueses e italianos. En el siglo XX la inmigración germana al Brasil se conservó; resultó particularmente significativa durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra. En cambio, en la Segunda Guerra Mundial se contrajo como consecuencia de las restricciones que impuso Brasil a personas de ese país europeo. La columna «otros» corresponde a individuos de numerosos países. Se desatacaron los austriacos, belgas, franceses, japoneses, polacos, rusos, suizos; y, en menor medida, vinieron personas de origen árabe, holandés, inglés, sirio, suizo, tirolés, turco y ucraniano.

Figura 1. Origen de los inmigrantes que se radicaron en Brasil*

Década	Portugal	Italia	España	Alemania	Otros
1810-1819					1.790
1820-1829				2.326	5.439
1830-1839	261	180		207	2.021
1840-1849	491	5	10	4.450	2.347
1850-1859	63.272	24	181	15.815	38.300
1860-1869	53.618	4.916	633	16.514	34.432
1870-1879	67.609	47.100	3.940	14.627	60.555
1880-1889	140.700	276.724	29.166	19.201	98.177
1890-1899	215.534	690.365	164.093	17.014	118.977
1900-1909	199.536	221.394	21.504	13.848	93.644
1910-1919	312.481	137.868	181.657	25.902	163.550
1920-1929	301.915	106.831	81.931	75.839	277.006
1930-1939	102.544	22.170	13.746	13.746	165.617
1940-1949	47.556	11.359	5.003	6.885	2.865
Total	1.505.571	1.518.936	501.894	226.374	1.064.720

*Para efectos de este artículo se suprimieron las décadas de 1950 a 1979 porque esos años no forman parte de la investigación.

Fuente: Saito, H. (Comp.). (1980, p.90.) japonesa no Brasil, T.A. Queiroz/Editora da Universidade de São Paulo. González Martínez, E. (2003, p.33). *La inmigración esperada: la política migratoria brasileña desde João VI hasta Getúlio Vargas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

EL PROCESO DE ASENTAMIENTO

En el siglo XIX, los campesinos alemanes tuvieron varias razones económicas para salir de su continente, como las que a continuación se mencionan: hasta finales del siglo XVIII pervivieron los derechos feudales. En 1807 los campesinos se liberaron de esa servidumbre a cambio de una suma de dinero o la cesión de un tercio de su tierra a sus antiguos señores; como consecuencia, no mejoró su nivel de vida y, en cambio, aumentó el poder de los grandes latifundistas (Carmagnani, 1989). Las pequeñas parcelas rurales eran cada vez más pequeñas a causa de las sucesivas herencias, en esas circunstancias, la producción agrícola no cubría el sustento familiar. Por otro lado, la revolución industrial compitió con el trabajo artesanal que realizaban los agricultores en sus tiempos libres y que les proporcionaban recursos adicionales. Beozzo (1996) considera que hubo también razones políticas: la guerra de liberación contra Napoleón

en 1815, los motines de 1830-1831 y las guerras de unificación alemana (1864, 1866 y 1870-1871) provocaron un clima de tensión e inestabilidad que influyó en la partida de sus nacionales hacia los países vecinos y a América. En ese contexto, cerca de 100.000 familias abandonaron el campo, muchas de ellas optaron por la migración, debido a los cambios en la estructura agrícola; así, entre 1841 y 1845 migraron 2.300 alemanes por año (Carmagnani, 1989).

La falta de oportunidades en Alemania y en Europa hizo que millones de sus moradores buscaran nuevas opciones en Norte y Sur América. Brasil, después de Estados Unidos fue el país que recibió el mayor número de inmigrantes de origen alemán. Seyferth (1994) explicó como la mayoría de los germanos que se asentaron en el país suramericano procedieron del campo o pertenecieron a las clases sociales menos favorecidas; después de la guerra de 1848 arribaron profesores, músicos y refugiados. Este último grupo se radicó en



las principales ciudades y, con sus conocimientos contribuyeron a mejorar el nivel intelectual en los lugares donde se establecieron.

Los alemanes llegaron motivados por las propagandas del Gobierno nacional, de los gobiernos estatales y por las compañías particulares que fomentaron la colonización. Los extranjeros tenían pocas opciones para elegir: recibieron lotes rurales de 25 a 30 hectáreas, que pagaban por cuotas y cuyos títulos de propiedad podían tardar varios años en ser expedidos, por esa razón, muchas tierras fueron adjudicadas dos veces porque no se realizó una planificación rigurosa; lo que inevitablemente provocó dificultades.

En esas condiciones, algunas personas a lo largo de los siglos XIX y XX regresaron a su país o emigraron a otras naciones de América Hispánica, principalmente Argentina. La migración de retorno se presentó en todas las comunidades migrantes y entre los alemanes hubo una considerable deserción. Algunos no quisieron o no pudieron superar las constantes dificultades que se presentaron, tuvieron problemas para adaptarse al medio, a la alimentación diferente, al aislamiento, a la falta de dinero, a las enfermedades o a los ataques de los indios, -Los indígenas pertenecían a la lengua jê, eran cazadores, recolectores y pescadores que se defendían de los colonos que se apropiaron de sus tierras comunitarias-. En esas circunstancias, algunos emigrantes se devolvieron a Alemania, cuya cifra no está cuantificada porque la información provino de viajeros (González, 2003). En general, los germanos que se quedaron en Brasil lograron adaptarse y fueron prósperos.

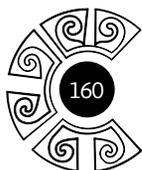
En las propiedades los colonos lograron una actividad agrícola floreciente, debido al policultivo, a la introducción de nuevos cultivos de origen europeo, como la batata y el centeno, a la modernización del trabajo agrícola con el empleo del arado, y de carros de cuatros ruedas tirados por animales de tiro. También elaboraron productos manufacturados; aporte importante, pues en la época los brasileros demostraron poco interés en las actividades manuales (Gonzales, 2003). En esas circunstancias, no compitieron con la mano de obra nativa.

El pequeño tamaño de los lotes hizo que la tierra no fuera suficiente para la segunda generación, quién repitió el proceso de colonización iniciado por sus progenitores, así se poblaron territorios baldíos de Santa Catarina, Planalto, el oeste del río Paraná y, posteriormente, Mato Grosso.

Sin mucha ayuda del Gobierno y formando colonias homogéneas, los recién llegados tuvieron que trabajar solos para solucionar los problemas cotidianos; por ejemplo: la problemática sanitaria, la falta de servicios públicos, la falta de escuelas y de carreteras, las dificultades para demarcar los lotes, entre otros asuntos. Lo anterior fomentó la unión entre los colonos alemanes porque ellos únicamente tenían el apoyo de su comunidad para resolver sus problemas. Muchas veces los funcionarios locales no contaban con recursos para pagar los servicios realizados por los mismos foráneos, como sin: demarcaciones, la construcción de puentes, pontones y caminos.

El contexto que les tocó afrontar contribuyó a que los forasteros desarrollaran un sentido fuerte de etnicidad. Para la mayoría de los inmigrantes la educación formal fue un aspecto relevante, prácticamente todos los foráneos -españoles, italianos, japoneses- contaron con propias escuelas en donde además del idioma materno se enseñaron las costumbres y las tradiciones; por ejemplo, en 1930 para el caso japonés, en sus escuelas se exaltaba los valores de la "niponeidad", entre ellos los ritos de adoración al emperador y al palacio imperial, además de la entonación del himno nacional, (Gonzales, 2003).

En las escuelas que los germanos establecieron se enseñó su lengua y se fomentó la etnicidad, costumbre que se remontaba a Alemania donde parte de la educación formal de los niños se impartía en centros educativos; sin lugar a dudas, esos establecimientos resultaron fundamentales en la conservación de su cultura (Gonzales, 2003). Para los colonos era importante tener ese recurso, tanto que, según Willems: "Para eles, a falta de escuelas primarias era uma das razões maiores de quiexa" (1980, p. 274). Incluso, los planteles fueron más importantes que en Alemania porque les permitió aprender a hablar y a escribir en portugués. En



Brasil en ese período el número de escuelas era bajo, como el Estado federal no las proporcionaba o resultaban insuficientes, los germanos las establecieron.

Sin embargo, a los gobernantes brasileiros les desagradó la enseñanza de la lengua extranjera en las instituciones. En 1848, la Cámara Municipal de São Leopoldo exigió que en los centros educativos, los estudiantes primero fueran instruidos en portugués y después en alemán. En 1852, el presidente Oliveira Belo acusó a los colonos, quienes según él, prefirieron enviar a sus hijos a las escuelas comunales; una acusación injusta, pues como se mencionó, los centros educativos del Gobierno eran muy escasos. En ese contexto, los germanos no tenían muchas opciones para educar a sus descendientes; posteriormente, este tipo de recriminaciones fue común. De acuerdo con Willems (1980), la situación llegó al extremo que el presidente sugirió castigos para los padres que no mandaran a sus niños a los establecimientos oficiales.

Desde 1858 se pretendió que profesores brasileiros con conocimientos de alemán laboraran en las escuelas de las colonias. No fue fácil conseguir maestros que tuviesen ese perfil, tampoco sencillo que se adaptaran a ese medio que les resultaba casi foráneo y en donde muchas veces fueron o se sintieron aislados. Las escuelas alemanas se incrementaron significativamente con el aumento de la población y el paso de los años. En 1854 hubo 27 escuelas alemanas y únicamente en una la enseñanza se impartía en portugués. Aproximadamente 80 años después, en la década de los treinta del siglo XX, su número se acercó a 1.500 (Gonzales, 2003).

Hubo varios tipos de establecimientos educativos; en unos, todas las clases se impartieron en alemán; en otros, se enseñó alemán y portugués. Poco a poco, las escuelas oficiales estatales y municipales aumentaron su número y compitieron con los planteles comunales de los teuto-brasileiros⁶. Las instituciones del Gobierno eran laicas y

⁶ Teuto-brasileiros: personas que tienen ascendientes germánicos (de Alemania, o de los cantones germánicos y austriacos). Ese nombre también lo reciben los individuos nacidos en los países germánicos, pero, radicados en Brasil. Para la investigadora Giralda Seyferth, el

tenían el propósito de generar sentimientos de pertenencia al Brasil, lo que significaba un fuerte contraste con las escuelas comunales católicas o luteranas, en donde era importante la enseñanza de la religión y los progenitores debían contribuir con los gastos. A pesar de eso, los padres prefirieron los establecimientos públicos porque eran gratuitos y no afectaban el presupuesto familiar; lo que también demuestra que los recursos con que contaban los colonos eran limitados.

Las iniciativas de los teutones también se reflejaron en el campo cultural, con el propósito de mejorar la calidad de vida y las opciones de recreación de sus miembros fundaron en el campo y en la ciudad sociedades culturales y recreativas (canto, danza y gimnasia); realizaron actividades comunitarias en las iglesias luterana y católica, como obras de teatro. Entre 1850 y 1860 publicaron los primeros periódicos, posteriormente, editaron revistas y almanaques; además, libros de viajeros, cuentos y poemarios. Todos esos emprendimientos contaron con una amplia participación de las comunidades (Seyferth, 2011).

Las modificaciones estructurales de la sociedad teuto-brasilera, la formación de clases, la urbanización y la industrialización, contribuyeron a alterar la función de sus escuelas que paulatinamente pasaron a ser medios de articulación con la sociedad nacional (Willems, 1980). En las ciudades se aceleraba la asimilación y, por tanto, la pérdida de la cultura tradicional; pero, en las cartillas se observó la preocupación por incentivar el amor por las dos patrias y la utilidad de aprender las dos lenguas.

En los últimos años del siglo XIX, en los círculos gobernantes, el debate en torno a la presencia germana fue intenso debido a la mayor visibilidad política de las colonias, su crecimiento económico y su etnicidad que reivindicaba el derecho a la especificidad cultural. La etnicidad teuto-brasilera era evidente, en el entorno físico se plasmaba su

concepto teuto-brasilero es una categoría, es un modo de afirmación de la ciudadanía mediante la integración económica, política y patriótica. El origen es alemán pero, con una ciudadanía brasileira. Considerando al Brasil como país multirracial y multiétnico. Seyferth, G. (1999). Etnicidade, política e acensão social: um exemplo teuto-brasileiro, 5(2). Recuperado el 23 de diciembre 2007, de http://www.scielo.br/cielo.php?script=sci_arttext&pid=so104_



influencia a través de las siguientes manifestaciones: la distribución espacial de las viviendas, la arquitectura, el cementerio y el trazado urbano. Aseveraban la pertenencia cultural y étnica a la nación alemana, destacaban el esfuerzo de los pioneros, que adelantaron una colonización exitosa como producto del trabajo de su gente y la afirmación de la superioridad de su etnia (Seyferth, 1994). Pensaban que pertenecían culturalmente a Alemania, pero, que debido a su contribución al crecimiento económico del Brasil, reivindicaban sus nexos con la nueva patria como ciudadanos que trabajaban por el país. Los valores de los teuto-brasileros fueron continuamente reafirmados en las publicaciones y en los periódicos hechos en las ciudades de emigración germana y en lengua alemana.

EL «PELIGRO ALEMÁN»

Los territorios colonizados por población germana vivieron un crecimiento demográfico considerable, adquirieron importancia económica y sus moradores aspiraban a tener representatividad política. Una vez más, el Gobierno demostró su poca comprensión de ésta comunidad, cuando rechazó su participación porque eran «extranjeros no asimilados» y les negó el derecho como ciudadanos; al mismo tiempo, las elites de los estados del sur del Brasil afirmaron que el único propósito de los colonos era el cultivo de su lote con mano de obra familiar. Argumentaban que ellos no pagaban sus deudas y que incumplieron sus compromisos con el Estado, porque no hablaban el portugués. Los grupos poderosos del país no tenían interés en una asimilación de los foráneos, pretendieron tener colonos pasivos que no generaran problemas y que se quedaran en los lugares señalados.

Esos procesos de etnicidad se aceleraron en los últimos años del siglo XIX, cuando se fortaleció la doctrina de la superioridad germánica, que creyó en su preponderancia racial, en su espacio vital y se expandió por todo el mundo, defendidos por la Liga Pangermánica. Ese factor, unido a la presencia étnica de las colonias teutonas concentradas en el sur del Brasil y las denuncias estadounidenses, francesas e inglesas del interés de Alemania en Suramérica, generaron la idea del separatismo de las

colonias y fomentó la noción del «peligro alemán». El concepto: «peligro alemán» hacía referencia a la probabilidad de anexión de los estados del sur del Brasil por Alemania o una secesión política patrocinada por ese Gobierno europeo.

El «peligro alemán» aumentó porque los teutones-brasileros apoyaron a su país de origen o al país de sus ascendientes en la Primera Guerra Mundial. En Brasil se hicieron propuestas para restringir su inmigración; pero, fue en la tercera década del siglo XX, cuando la situación se tornó más tensa, debido a que en Alemania surgió el Partido Nacional Socialista, que procuró la lealtad al partido a través de la regermanización de una población considerada insuficientemente nacional, pues, según los alemanes residentes en Europa, los teuto-brasileros eran demasiado «brasileros».

Probablemente, los funcionarios sobrestimaron «el peligro alemán» pues según los investigadores Olaf Gaudig y Peter Viet (1995), América Latina no fue objeto de interés político o militar por parte del Tercer Reich, porque la consideraron zona de influencia norteamericana. Siguiendo a los mismos autores, los teuto-brasileros, que para 1930 eran alrededor de 800.000 personas, no estaban tan comprometidos con el Tercer Reich porque: muchos de esos alemanes habitaron en un medio rural, el recuerdo desagradable de la clausura de las escuelas alemanas durante la Primera Guerra Mundial, el temor a las acciones del Gobierno brasilero, además, no quisieron unirse a las centrales de Alemania pues les parecía «una traición a la patria brasilera» (Gaudig & Viet, 2012, párr. 2, 18 y 19). Karen Macknau Lisboa (2008) describió «el peligro alemán» como una exageración de la elite política e intelectual brasilera.

Los anteriores factores fueron fortalecidos por el presidente Getúlio Vargas (1933-1945), quien promulgó una constitución autoritaria, hizo reformas sociales y estableció la política de la Unidad Brasilera iniciada en la década del treinta, en donde se restringió la independencia cultural de los brasileros de origen extranjero y el partido Nacional Socialista. Finalmente, el Estado exigió una adhesión a la patria brasilera. Seyferth, (1994) explica como para acelerar su asimilación, el



Gobierno federal determinó la extinción de los institutos comunitarios, prohibió el uso de la lengua alemana, y las publicaciones en ese mismo idioma, clausuró asociaciones deportivas y culturales, y envió unidades del ejército a varias ciudades en las zonas de colonización.

En esa «campana de nacionalización» (1937-1945) llevada a cabo por los militares en zonas residenciales de emigrantes hubo violencia: presos en forma arbitraria, humillaciones públicas por hablar una lengua diferente al portugués, prohibición de algunas actividades productivas, entre otras medidas. Polacos e italianos también fueron víctimas de esa política, (Seyferth, 1997).

Aunque el Gobierno brasilero restringió las expresiones políticas y culturales del grupo en estudio, eso no provocó el fin de la etnicidad teuto-brasilera; esta fue reconstruida en los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial teniendo como eje la idea del origen común.

El aporte de la emigración alemana contribuyó, y continúa favoreciendo al engrandecimiento del país receptor. En 1996, Beozzo sintetizó la pertinencia de su presencia a lo largo del tiempo (1996).

O que faz a imigração alemana importante em quanto a fenómeno sociológico e histórico é o fato de tener-se constituídos como colonização –isto é a maioria dos imigrantes estabeleceu-se como colonos em áreas pioneiras, construindo uma sociedade inteiramente diversa da nacional. No contexto da imigração no Brasil, nenhuma outra etnia se concentrou tanto em áreas homogêneas e compactas, concorrendo para modificar e estrutura fundiária e a vida dos estados onde se estabeleceu. (p. 32)

En la actualidad, los descendientes de alemanes están perfectamente integrados al Brasil y cuentan con el respeto y del cariño de sus conciudadanos y de los gobernantes. Ciudades construidas con los parámetros germanos, entre ellas, Blumenau, Brusque, Joinville y Pomerode son pujantes y gozan de un importante flujo de turistas quienes van atraídos por el sello europeo que se perciben en sus habitantes, en las construcciones y en el entorno.

CONSIDERACIONES FINALES

Los gobernantes y las elites brasileras en los siglos XIX y XX anhelaban aumentar su población, pero, fueron víctimas de su propio invento; ellos buscaron individuos blancos de "raza superior" que poblaran y que trabajaran. Se olvidaron que esas personas además de cuerpo tenían alma. Los funcionarios criticaron a los colonos alemanes, sin embargo, la principal responsabilidad fue del Estado que los atrajo y, posteriormente, los abandonó a su suerte. Ellos los irrespetaron muchas veces al incumplir su palabra y exigirles mucho sin darles el suficiente respaldo, luego, esos colonos se engrandecieron y presumieron del éxito de sus colonias. En ese contexto, se reconoce el carácter relativamente pacífico de los alemanes que no se enfrentaron violentamente con los funcionarios.

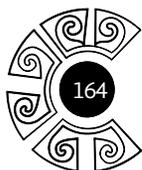
Las escuelas públicas brasileras ayudaron a disminuir el sentimiento alemán. En la década de los treinta del siglo XX cuando surgió el nacionalsocialismo, muchos de sus principales símbolos fueron destruidos; ante ese «peligro» el Gobierno federal usó la fuerza para reducir las manifestaciones del grupo. Esa represalia acabó transitoriamente con los elementos externos de los teuto-brasileros, pero no pudieron eliminar entre colonos y sus descendientes los sentimientos de pertenencia, y, el orgullo de tener sangre y cultura germana. Sentimientos aún vivos y presentes en los primeros años del siglo XXI.

Finalmente, las altas expectativas que propició la emigración de alemanes al Brasil se cumplieron, resultaron buenos trabajadores, se adaptaron y superaron las difíciles circunstancias de las primeras décadas de residencia, laboraron en comunidad y defendieron sus valores, sin olvidar sus raíces europeas.



REFERENCIAS

- Beozzo, M. S. (1996). *Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo*. Campinas: Fnuap e ABC.
- Carmagnani, M. (1989). Las migraciones europeas en su área de origen. En Leander, B., (Coord.) Margulis, M. & Martínez Legorreta, O. (Rel.). *Las migraciones europeas en su área de origen. Europa, Asia y África en América Latina y El Caribe*. (pp. 136-159). México: Siglo XXI Editores, s.a. de c.v. y UNESCO.
- García Martínez, A. & Saéz Carrera, J. (1998). *Del racismo a la interculturalidad competencia de la educación*. Madrid: Narce S.A. de Ediciones.
- Gaudig, O. & Viet, M. (1995). El partido Alemán Nacional-socialista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas 1933-1939. E.I.A.L. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 6 (2). Recuperado el 20 de julio de 2012, de http://www.tau.ac.11/elal/VI_2/gauding_veit.htm/
- Gonzales Martínez, E. (2003). *La inmigración esperada: la política migratoria brasileña desde João VI hasta Getúlio Vargas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Macknow Lisboa, K. (2008). Olhares alemães sobre a imigração no Brasil: imperialismo, identidade nacional e germanismo. *Espaço plural*, 19 (19), 94-100. Recuperado el 2 de agosto de 2012, de 132.248.9.1:8991/hevila/espacoplural/2008/vol19/no19/11.pdf.
- Seyferth, G. (1989). A liga pangermânica e o perigo alemão no Brasil: análise sobre dois discursos, étnicos irreductíveis. *História: Questões e debates*, No. 10 (19-20), 113-155.
- _____. (1994). Identidade étnica, assimilação e cidadania a imigração alemã o estado brasileiro. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, (25), 103-122.
- _____. (1996). Construindo a nação: hierarquias raciais o papel do racismo na política de imigração e colonização. MAIO, Marcio, Chor e Santos, Ricardo (org.) *Raça, ciência e sociedade*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 41-48.
- _____. (1997). A assimilação dos migrantes como questão nacional. *Mana*, Rio de Janeiro, 3, (1). Recuperado el 22 de julio de 2007, de http://www.suebobr/scielphp?script=sci_arttext&pid=so104-931319970001000004&ing=es&nm=iso.
- _____. (1999). Etnicidade, política e acensão social: um exemplo teuto-brasileiro, 5(2). Recuperado el 23 de diciembre 2007, de http://www.scielobr/cielo.php?script=sci_arttext&pid=so104_



_____. (2002). Colonição, imigração, e questão racial no Brasil. *Revista USP*, 57, 117-149.

_____. (2011). A dimensão cultural da imigração. *Revista brasileira de ciências sociais*, 26, (77), 47-62. Recuperado el 22 de octubre de 2012, de <http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v26n77/07pdf>. Consultado 22 de octubre de 2012.

Willems, E. (1980). *A aculturação dos alemães no Brasil*. São Paulo: Companhia editora Nacional.